

San Justo, 11 de febrero de 2022

*“La droga, como hemos subrayado ya varias veces, es una herida en nuestra sociedad, que atrapa a muchas personas en sus redes. Son víctimas que han perdido su libertad a cambio de esta esclavitud”.*

Papa Francisco. Conferencia Internacional “Drogas y adicciones: un obstáculo para el desarrollo humano integral”. 2018

Ante los hechos de público conocimiento respecto de lo que sucedió sobre el consumo de drogas no podemos dejar de acompañar a las familias que perdieron a sus seres queridos, hacerles llegar nuestro respeto y cariño. Asimismo, hacemos extensivo nuestros deseos de pronta recuperación de quienes están internados.

Esta situación, escapando un poco de los flashes que nos llevan a ver solamente lo que cae en sus luces, las cuales son como fogonazos que iluminan algo por segundos. Nos lleva a ver y sentir cómo esta herida en la sociedad, que es el consumo de estas sustancias y muchas otras, como es la adicción, se abre una vez más y nos recuerda dolorosamente que allí está, que permanece, por más que muchas veces parece quedar disfrazada o tapada por discursos abstractos y sin sentido, olvidándose de que está en juego la vida de muchos hermanos y hermanas, niños, niñas, jóvenes, adultos, de toda edad y condición social, que se degradan y pierden su dignidad. Como el agua se puede escurrir entre las manos.

Es un negocio que llena muchos bolsillos poderosos, muchos intereses mezquinos de mercaderes de la muerte, a decir del Papa Francisco en varias oportunidades. A pesar de ello, reconocemos la ardua tarea la opción de vida de muchos, que dan una mano a aquellos que son víctimas de estos mercaderes: familias, madres, amigos y hermanos, hogares, grupos terapéuticos, que reciben la vida adolorida y dañada por estas tristes situaciones, ayudándola a ponerse de pie y pelearla día a día.

La situación es triste y preocupante porque va más allá del envenenamiento de esta sustancia de consumo, porque ella misma es veneno. Hay muchas familias que necesitan una respuesta más clara, ésta la puede dar una ley de emergencia en adicciones. Para no mirar para otro lado, ya que el problema no desaparece, sino que se agrava aún más y destruye tantas vidas y proyectos; a través del desdoblamiento de los esfuerzos tendiendo la mano amiga y hermana de todos los que nos llamamos cristianos y de todas las personas de bien.

Desde nuestra querida Diócesis de San Justo queremos decir que estamos necesitando una presencia comprometida y efectiva del Estado, son muchas nuestras necesidades como es mucho nuestro compromiso.

Es necesaria una sociedad que integre y no que desintegre, que ayude a crecer y no coarte tantos sueños y proyectos que se ven truncados por este flagelo.

*“Toda la sociedad –y en ella, de manera especial el Estado– tiene la obligación de defender y promover el bien común”.*